

Denunciamos la instrumentalización de la crisis sanitaria del Covid-19 por parte del gobierno italiano, quien se ha aprovechado de la situación para declararse un país no seguro y así cerrar sus puertos, violando la leyes internacionales y abandonando a su destino a quienes se encuentran a la deriva en el Mediterráneo central, que solamente cuentan con el apoyo de un barco de salvamento humanitario. Asimismo, consideramos intolerables las graves violaciones de Derechos Humanos que sufren las personas bloqueadas en suelo libio bajo la mirada cómplice de la indiferencia que proporciona la comunidad internacional, donde son detenidas, torturadas, vendidas, extorsionadas y amenazadas por la guerra civil que se iniciaba hace un año. Denunciamos también las duras condiciones de vida durante estos días de encierro en la frontera sur española, exigiendo la evacuación de los CETIs. En el de Melilla, donde se hacían 1600 en un espacio para alrededor de 750, el día 28 de abril 300 migrantes tunecinos se declaraban en huelga de hambre en protesta ante esta situación. En la ciudad autónoma de Ceuta, por su parte, los centros de acogida a menores no siguen ninguna de las pautas marcadas por Sanidad para mantener sanas a las personas internas (casi 500 menores).

Condenamos la violencia sistemática a la que se enfrentan las personas migrantes y refugiadas aquí, en territorio peninsular, a causa de un sistema de asilo colapsado y una ley de extranjería perversa que perpetúa la ilegalidad de algunas personas y que la causa un virus, como decíamos, histórico, que es el racismo institucional. Solo un 5% del total de las solicitudes de asilo terminan con un resultado favorable; hay 133000 expedientes de solicitudes de asilo todavía por resolver, y las instituciones y oficinas que las administran están ahora cerradas y paradas hasta nuevo aviso, paralizando cualquier posible evolución en la situación de estas personas.

Sin embargo, al igual que no queremos cerrar los ojos ante estas personas que la pandemia ha dejado atrás, tampoco queremos olvidar las prácticas de lucha y resistencias que ya existían o que están apareciendo en este momento de crisis sanitaria reivindicando la existencia de todas estas personas violentamente invisibilizadas y abandonadas: la autoorganización de las mismas refugiadas en los campos griegos; el crecimiento de las fuertes redes de apoyo mutuo que se han puesto en marcha en muchos barrios de nuestras ciudades; el constante ruido de organizaciones sociales denunciando la violencia son algunos ejemplos de resistencia. Los CIEs vacíos casi por completo son una muestra de estas luchas. Miles de personas, aún atrapadas y oprimidas siguen sobreviviendo, malviviendo y luchando para defender su derecho a existir, mostrándonos su fuerza, reivindicando sus (re)existencias.

Nosotras no queremos olvidarnos de ellas, somos testigos de la fuerza y la resiliencia de las miles de personas que aunque atrapadas y oprimidas siguen sobreviviendo y luchando para defender y reivindicar su derecho a existir, porque si algo deberíamos estar aprendiendo de esta grave situación es lo que siempre ha sido nuestra lucha: que todas las vidas valen y nadie se puede quedar atrás, ni ahora ni cuando esto acabe.

(Re)existencias frente a la crisis



Red Solidaria de Acogida

